



*Coleccionistas
de polvos raros de
Pilar Quintana:
Bildungsroman
en Cali*

Adriana Rosas Consuegra 

CITA ESTE CAPÍTULO _____

Rosas Consuegra, A. (2020). Coleccionistas de polvos raros de Pilar Quintana: Bildungsroman en Cali. En: Rojas Miranda, J. S. & Zamudio Tobar, G. (editores científicos). *Narraciones y experiencias literarias en el Valle del Cauca* (pp. 28-46). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Coleccionistas de polvos raros de Pilar Quintana: Bildungsroman en Cali

Adriana Rosas Consuegra 

<https://orcid.org/0000-0002-0874-473>

*Cada uno tenía su pasado encerrado dentro de sí mismo,
como las hojas de un libro aprendido por ellos de memoria; y sus
amigos podían sólo leer el título.*

Virginia Woolf

Ciudad-embujo. Ciudad-trampa. Ciudad-atrofia.

Pilar Quintana, *Cosquillas en la lengua.*

La ciudad ocupa un lugar protagónico en la segunda novela de Pilar Quintana, *Coleccionistas de polvos raros* (2007); así como lo fue en su primera, *Cosquillas en la lengua* (2003). En ellas dibuja a Cali desde diferentes ángulos de la sociedad, sobre todo en la segunda. En ésta resalta la diferencia de clases y el racismo que envuelven la sociedad colombiana.

En *Coleccionistas de polvos raros* Quintana retrata a la Cali de los noventa desde el auge del narcotráfico, la corrupción de todas las esferas sociales en las ‘dos ciudades’ y sus repercusiones, hasta la caída del narcotráfico y sus consecuencias: “de los grandes capos, cuyos tentáculos se arrastraron por la ciudad... hasta devorársela toda. Entera. Este es otro de los casos en que tampoco se aplican las distinciones de clase” (Quintana, 2007, p. 55).

Universidad Del Norte. Barranquilla, Colombia.

✉ arosas@uninorte.edu.co

Los narradores en *Coleccionistas de polvos raros* son la Flaca y el Mono, los personajes principales; y un narrador omnisciente. El discurso no es lineal. La trama involucra varios personajes bien contruidos, sobre lo que Quintana comenta: “Yo me quería meter en algo más retorcido, donde me metiera en la psicología de los personajes... en las cosas que pensamos que nadie más sabe ni conoce” (Rosas, 2011). No es de extrañar que Quintana haya ganado con esta novela el premio *La mar de letras* en el 2010², accediendo así al público lector de España.

Ya en el 2008, en *Bogotá 39*³, había sido elegida como una de escritoras más prometedoras de Latinoamérica, los tres jurados se refirieron a la narrativa de Quintana de la siguiente manera, Oscar Collazos: “Me gustó la frescura y la transparencia de su lenguaje”, Piedad Bonnet: “Pensaba que era una escritora comercial y me encontré con una escritora con mucha garra, con mucho talento, con mucha capacidad de penetración en unos mundos muy interesantes”, y Héctor Abad Facio lince: “La escogí porque era fresca, era atrevida. Estaba por fuera del gran mercado editorial. Está dedicada a su trabajo. Muy buenos síntomas de buena literatura que vimos en ella” (Rosas, 2011).

Quintana hilvana con destreza una historia de amor que la Flaca se ha hecho mentalmente, como algunos la podrían catalogar; pero es más que ello, es adentrarse al interior de la construcción del yo de esta chica y del mundo urbano de Cali: su sociedad, su ciudad, sus críticas y su ambiente permeado por lo que fue, durante y después del auge del narcotráfico caleño. Pues bien, la construcción de la personalidad de la Flaca no es trivial, es lo que ella

2 VIII Premio internacional de novela de la diversidad del Festival La Mar de Músicas en colaboración con El Cobre Ediciones a obras que nunca han sido publicadas en España. El jurado estuvo compuesto por los escritores Rodrigo Fresan, Santiago Roncagliolo y Juan Gabriel Vásquez, la editora Miriam Tey y el crítico literario Ignacio Echevarría.

3 Grupo de 39 narradores latinoamericanos con una edad máxima de 39 años. Entre los seleccionados están: Andrés Neuman, Claudia Amengual, Mayra Santos Fabres, Karla Suárez, Alejandro Zambra, Antonio Ungar, Wendy Guerra, Leonardo Valencia, Juan Gabriel Vásquez, Guadalupe Nettel, Jorge Volpi, Daniel Alarcón, Santiago Roncagliolo, Ivan Thays y Junot Díaz. De los 39 seleccionados, 11 fueron mujeres. Y de los siete escritores escogidos por Colombia, Pilar Quintana fue la única mujer.

ha querido crear de sí misma: un conjunto de mentiras al exterior. Inventa un pasado, un presente. Huye y esconde su verdadero origen. Se construye un físico. Esconde su verdadero interior por medio de máscaras. Podríamos decir que es un *Bildungsroman*⁴ contemporáneo envuelto en humor negro que nos muestra las máscaras, las poses, las imposturas de las que se valen sus personajes para aparentar en las dos ciudades que habitan a un solo nombre: Cali. La Flaca se construye un yo, pero ¿acaso esa personalidad no está basada en ocultar las verdades y construir mentiras?

Al mismo tiempo, Quintana recurre a la ironía y al humor negro para hacer una crítica más profunda de la realidad caleña de ese entonces y a las reflexiones que tiene una chica de 21 años, en su camino de la construcción de su vida sin importar si su madre está en contra, o gran parte de la sociedad de ciudad la pudiera criticar. Entonces, se rebela y polemiza ante lo que los otros quieren que ella sea. Y podríamos aplicar a la Flaca una frase de Charles Bukowski: “No me gusta ser modelado por la sociedad”.

Otros de los reflejos de Bukowski en *Coleccionistas de polvos raros* son el humor negro que tiene sus ramificaciones en la ironía, la burla, la sátira. Nos reímos de situaciones, que viéndolas realmente, son serias o son críticas a la sociedad caleña, pero que envueltas con humor negro logran una cierta reflexión, que si se mostraran tan directas y preocupantes como son, no producirían este efecto en el lector. Para crear una visión crítica de la cultura traqueta⁵ y sus consecuencias.

Conforme vamos terminando la lectura de *Coleccionistas de polvos raros* los hilos se van anudando: hilos que creíamos sueltos o que parecían surgidos

4 *Bildungsroman*, conocido también como novela de formación o novela de aprendizaje. En este tipo de textos, la caracterización de la personalidad de los protagonistas es el eje central de la historia, narrada usualmente desde la infancia o la adolescencia, con una influencia demarcada por parte de generaciones anteriores. Todo encaminado a definir una identidad o formación del yo, y para ello, los escritores recurren, igualmente, a conflictos sociales, culturales y familiares. Casi siempre, el personaje protagónico realiza un viaje, como forma de ruptura con lo que le antecede, y así se favorece un encuentro consigo mismo.

5 Es una palabra que se suele usar comúnmente en el argot popular para denominar al narcotráfico, especialmente cuando se refiere a una persona.

al azar sin conexión. Entonces, las explicaciones van surgiendo, el porqué de algunas situaciones hacen su aparición. Igual ocurre con las historias entrelazadas del cineasta mexicano Alejandro González Iñárritu. En ellas, al principio, los personajes no están unidos y poco a poco las circunstancias los van ligando, ya sea por las temáticas o porque la trama articula a sus personajes que parecían tener vidas inconexas.

La historia se recrea por un narrador omnisciente que juega con las voces interiores de sus protagonistas, un hombre y una mujer; el mono Aurelio y la Flaca. Esto nos recuerda por momentos a Virginia Woolf y James Joyce con el flujo de conciencia. Para lograr tal fin, Pilar Quintana se vale de las letras en itálicas para señalar las conversaciones internas que tienen los personajes y entre paréntesis están sus pensamientos más íntimos. Son el fluir constante de las palabras encerradas en nuestro yo que buscan una salida por los monólogos internos, que por momentos suenan a diálogos con el narrador: “Un equis salido de esos barrios sin nombre que quedan allá abajo, un John Wilmar, y yo no me iba a desenmascarar. Yo no soy la Flaca. Yo soy la mentira que he inventado de mí” (Quintana, 2007, p. 21).

Es un narrador que todo lo sabe desde el exterior, pero por momentos introduce el yo interno de los personajes, sus incertidumbres, sus miedos, sus desasosiegos, eso que no le dirían a nadie, sólo a sí mismos. De esta manera, por medio de la combinación de los monólogos internos directos e indirectos, la descripción omnisciente y el soliloquio en prosa, *Coleccionistas de polvos raros* se vuelve más tangible al lector en todo su desarrollo: en la primera parte, titulada 9:45 p.m., es la Flaca con sus palabras intermitentes en itálicas la que nos dice de esa chica que busca escalar socialmente, enamorada de Aurelio, amante del narcotraficante John Wilmar y amiga del mono Estrada con quien tiene sexo. En resumidas cuentas, es la construcción de la personalidad de la Flaca. Y en el segundo capítulo de la novela, que lleva por título 11:45 p.m., es el Mono Estrada con su voz quien intercala la narración con el narrador omnisciente, y en un sólo párrafo combina soliloquio en prosa, la descripción omnisciente y el monólogo directo:

No va a venir a dárselas ahora de muy angelito diciendo que no lo disfrutó. *Claro que lo disfruté.* Pero él no buscó que las cosas pasaran, no hizo planes ni puso trampas, es que ni siquiera las provocó. *Las cosas se fueron dando ellas solas y cuando tuve la*

oportunidad enfrente de mis narices simplemente la tomé. El Mono tampoco es güevón (Quintana, 2007, p. 210).

Es un diálogo entre el narrador y el Mono, hay una frase del narrador y la apoya el Mono con una afirmación. El narrador habla hacia el lector y al mismo tiempo al Mono, pero el Mono habla consigo mismo y hacia el narrador, pero, no al lector. La voz en *itálica* del Mono ayuda al lector a situarse mejor en la narración, por ejemplo: “Uno de los asistentes a la fiesta, *un tipo que no conocíamos ni habíamos invitado*, se acerca con un bareto encendido. Se los ofrece. El Mono lo recibe y fuma” (Quintana, 2007, p. 210).

Estos diálogos llegan con un rumor de Virginia Woolf, con ciertos sabores como los que le dejaron a Montserrat Ordóñez las lecturas de la inglesa: “Porque con Virginia Woolf aprendí el extraño gusto de los procesos, del tiempo interior que no tiene medida, de los diálogos sin fin que nos llenan aun en nuestros silencios, de las conciencias múltiples que se encierran dentro de un solo cuerpo” (Ordóñez, 2005, p.393). Esos instantes silenciosos son los que utiliza Pilar Quintana para adentrarse en la conciencia de sus dos personajes, y mostrarnos que una persona no está hecha de verdades absolutas; tiene contradicciones, dudas que la van acechando y paralizan su actuar, o en determinados momentos procede con una supuesta contrariedad con respecto a lo que hizo hace poco o con lo que dijo. No existe la certeza, sólo la relatividad de la fluctuación, como lo afirma Quintana con sus palabras: “Quería escribir una novela que tratara sobre la incertidumbre” (Rosas, 2011).

En general, en la novela se retratan las mentiras que nos inventamos, la realidad que no se quiere ver, a la que realmente no se enfrenta por ese miedo a lo que puede involucrar, y Quintana sabe hacer un collage de esta parte de la condición humana dibujada en un hombre y una mujer. Trastocando aquello que se supone que sólo es pensado por la ‘condición femenina’.

Del mismo modo, es sustancial la diferencia de las expresiones verbales y mentales entre el Mono y la Flaca. Quintana acierta al crear un personaje masculino y otro femenino bien diferenciados. Sus locuciones no se confunden y cada uno adquiere una personalidad y una voz única, de acuerdo con sus connotaciones sociales y culturales donde están enmarcados. La escritora caleña marca una diferencia con otras escritoras del *Bildungsroman* que se

centran en personajes femeninos y los personajes masculinos nunca llegan a ser principales.

Por otro lado, en relación con el título *Coleccionistas de polvos raros* publicitariamente nos remite a sexo de varias formas y estilos, se puede llevar a creer que el tema central será éste, o una buena proporción de sus páginas estará enfocada en este aspecto. Sin embargo, suena más a slogan de la compañía publicitaria para que la que trabaja la protagonista de la primera novela de Quintana, *Cosquillas en la lengua*.

Las relaciones sexuales de La Flaca quedan reducidas a unos hombres que no le gustan físicamente. Por algunos siente desprecio, asco. La satisfacción sexual de la Flaca es prácticamente nula y no tiene carácter para decir que no quiere sexo con ellos. Por ejemplo, como lo vemos con Alguien: “La están sacudiendo pero sus tetas permanecen estáticas. Igual de indiferentes al resto del cuerpo. La Flaca se esfuerza por sentir algo” (Quintana, 2007, p. 31-32). El sexo que tiene con desconocidos: “No es la primera vez que se trae un desconocido a su apartamento... Ella es de esas personas que no saben decir que no, ella colecciona polvos por falta de voluntad” (Quintana, 2007, p. 67). Y el sexo anal con el Mono Estrada: “Póngale una joroba y ahí tiene al propio Cuasimodo en persona. Un Cuasimodo malévolo que le ha dejado el culo todo adolorido, y llueve y huele mal, pero la Flaca sólo sirve para decir que sí” (Quintana, 2007, p. 69). El único sexo que le gustó es con Aurelio, de quien está enamorada; pero él estuvo con ella para vengarse del Mono. Y después de eso, no quiere tener algo más con ella. En definitiva La Flaca no se cree capaz de que alguien como Aurelio sienta algo más por ella que no sea físico, y, así, se denota su falta de autoestima.

La Flaca tiene una vida sexual activa, pero no es capaz de negarse a tener sexo con un hombre. A pesar de que rompe con el paradigma patriarcal del que una mujer sólo tiene sexo con su esposo, no es capaz de manejar su cuerpo a su voluntad. Todavía son los hombres los que determinan el sexo con ella y la Flaca omite en voz alta un no rotundo a alguno del sexo opuesto. El único signo para mostrar su inconformismo frente al hombre con quien no le gusta tener sexo es clavarle sus uñas y rasguñar, de allí que John Wilmar le amarre las manos cada vez que tienen sexo: “La Flaca quisiera darle su merecido a esa hebilla clavándole sus uñas de gata rabiosa en la espalda hasta hacerla sangrar. Pero Alguien, que sabe de su propensión

a clavarle las uñas, le ha amarrado las muñecas a la baranda” (Quintana, 2007, p. 32).

El desquite de la Flaca también lo demuestra con el Mono Estrada: “Así que en un acto reflejo, ella se vuelve para incrustarle sus largas uñas pintadas... Las hunde. Paga dolor con dolor” (Quintana, 2007, p. 69). Al único que no le entierra las uñas es a Aurelio. A Aurelio lo ama. La flaca con su voz nos dice:

Mis uñas son solamente las ejecutoras de la venganza, y si me las imposibilitan para eso tengo mis alaridos. Obviamente con Aurelio no tuve que usar ni las unas ni los otros. Ni siquiera tuve que voltear la cara o darle la espalda, como hago con los otros, porque con sólo verles las caras se me revuelve el estómago. Fue tan rico (Quintana, 2007, p. 79).

En cuanto al Mono, que es el otro de los coleccionistas de polvos raros, de allí que el título de la novela esté en plural, nos dice que tiene un gusto “por lo barriobajero y sórdido que hoy llena el vacío de mis días y me hace la vida más soportable, como si fuera un chute de heroína” (Quintana, 2007, p. 229). Lo que él denomina sórdido comprende: una violación a una amiga, el amor por un travesti, el frecuentar putas, gusto por el sexo anal y montar a una gorda en su coche en un barrio peligroso por sus destrezas masturbadoras.

Pero al mismo tiempo cree que es tan feo y, por eso mismo, siente que siempre tiene que pagar para tener sexo. Y el común denominador con la Flaca es que ella tiene sexo con Alguien para que le pague. En el fondo los une sexo a cambio de dinero. El cuerpo es una fuente de dinero. Por el sexo se paga o se obtiene dinero. La mujer es un objeto que proporciona placer: la Flaca vende su cuerpo y tiene sexo por falta de voluntad. No tiene control sobre su cuerpo. Esta situación conlleva que no se subviertan los patrones patriarcales de la prostitución.

Entonces, considero fundamental plantear la cuestión de si *Coleccionistas de polvos raros* se le puede catalogar como *Bildungsroman* o no, por lo que respecta a lo que acabamos de reflexionar en torno al cuerpo de la Flaca, y si altera el hecho de que en ella sí hay un crecimiento acompañado por una reflexión y autoconstrucción.

No es el ejemplo del *Bildungsroman* femenino clásico que trata de instruir a los lectores, ni que quiere ser tomado como un ejemplo para las otras mujeres. Es un tipo de *Bildungsroman* femenino contemporáneo que muestra lo que supuestamente una mujer no debería ser en la actualidad; pero la Flaca defiende firmemente su posición, sin asomo de duda, con determinación. Es el resultado de la construcción de su subjetividad. Es el resultado de la pluralidad de las mujeres que hay en la actualidad, y no el ideal de mujer construido por la sociedad patriarcal.

Entonces, ahora, al aplicar las palabras de Gilles Lipovetsky de su libro *La era del vacío*, podríamos entender a la Flaca como resultado de esta era y no como una de las pluralidades de mujeres que se imaginan las feministas: “Los goces del presente, el templo del yo, del cuerpo y de la comodidad se han convertido en la nueva Jerusalén de los tiempos postmodernos” (2009, p. 56). La Flaca encaja perfectamente en esta apreciación: vive el presente sin tener en cuenta qué pasará cuando Alguien no exista o no la mantenga; además, está su cuerpo alterado por una operación plástica. Es decir, vive con una comodidad temporal. Y en la Flaca se cumple nuevamente otra frase de Lipovetsky: “Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos de nuestras tradiciones y nuestra posteridad” (Lipovetsky, 2009, p. 51).

Es abolido lo permanente y el pensar en el futuro. La carrera que le daría un futuro económico profesional y que la haría independiente es una opción para Estellita, la madre de la Flaca. Pero, para esta última es una regla que hay que subvertir, un patrón que superar. La cultura del dinero fácil permeada en la cultura caleña por el narcotráfico demuestra sus resultados en La Flaca. La comodidad a como dé lugar y de forma rápida. Alguien ejecutando trabajos para el narcotráfico, y luego, robando. La Flaca utilizando su cuerpo para obtener lo que quiere: “*Mi chocho es un bien invaluable porque siempre me ha conseguido lo que quiero en la vida, sólo tengo que compartirlo con generosidad... Para tener lo que quiero siempre me ha tocado compartirselo al que aborrezco*” (Quintana, 2007, p. 71).

Utilizar el sexo para obtener lo que se quiere, bien podría catalogarse de prostitución⁶, John Wilmar le paga a la Flaca por tener sexo con ella los

6 Según el Diccionario Larousse la prostitución es el “comercio sexual que una mujer hace, por lucro, de su propio cuerpo”. No es ejercido sólo por mujeres, sino por hombres también. John Wilmar le paga a la Flaca la vida que lleva por tener sexo con ella los jueves.

jueves. John Wilmar, uno de los segundones de los segundones de un capo del narcotráfico, utiliza su dinero para mantener a su amante, en un apartamento lujoso en el este de Cali. La Flaca salió de su barrio pobre ‘gracias a su chocho’ y gracias a que uno de los ‘especímenes’ del narcotráfico con quien tiene sexo le paga lo que ella quiere.

La Flaca ejerce una de las diversas manifestaciones de la prostitución en Colombia que ha intensificado la cultura traqueta y la cultura paraca⁷, que finalmente ha elevado de estatus ‘el valor’ del dinero fácil. Gilles Lipovetsky aludiría esta consecuencia como desencadenante de la era del vacío y de la postmodernidad, pero unida al mismo tiempo con la disolución del yo, entonces, “lo que apunta la nueva ética permisiva y hedonista: el esfuerzo ya no está de moda, todo lo que supone sujeción o disciplina austera se ha desvalorizado en beneficio del culto al deseo y de su realización inmediata” (Lipovetsky, 2009, p. 56).

El ser profesional llevaría tiempo, esfuerzo y no se vería el dinero rápidamente: entonces, el yo de la Flaca se disuelve según lo que señala Lipovetsky, sobre el diagnóstico de Nietzsche en la sociedad moderna donde la voluntad débil predomina. De allí la falta de voluntad, como dice la Flaca, por tener sexo con personas a las que no es capaz de decirles que no. Ejerce un tipo de prostitución con Alguien por la ‘ideología del bienestar’ que embauca esta postmodernidad.

Coleccionistas de polvos raros es un *Bildungsroman* que evidencia un momento histórico en Cali, pero el proceso de crecimiento de la Flaca no está vinculado con su percepción de la corrupción política. Así, se reafirma que en las novelas contemporáneas colombianas no necesariamente, “Each of the protagonists of the contemporary Latin American Bildungsroman finds herself in a situation where personal growth and maturation are linked to political awakenings and commitments” (Edwards, 1998, p. 65). Es decir, esta idea de formar nación en esta novela no es plausible, y como lo veremos en el siguiente apartado, tampoco lo es para la mayoría de las novelas escritas por mujeres a inicios del siglo XXI en Colombia.

7 La cultura paraca proviene del paramilitarismo. Son grupos de extrema derecha al margen de la ley que se valen de la violencia para lograr sus fines económicos y apoyar a latifundistas. En algunas ocasiones se les asocia con algunos estamentos del estado.

En suma, lo que vemos en *Coleccionistas de polvos raros* es una inversión de valores -la tradición que desaparece para Lipovetsky en estos tiempos postmodernos-, un manejo de ironía y humor, el establecimiento de un nuevo orden y la desacralización de varios estamentos de la sociedad: cuatro de las nueve características comunes que establece Teresa Rozo-Moorhouse después de leer varias escritoras de finales del siglo XX en varias partes del mundo (Rozo-Moorhouse, 1995, p. 8). Sin embargo, una de las características que determina Rozo-Moorhouse no la vemos en esta novela: es “la culminación de la función como seres-objeto de admiración, burla o repudio, para convertirse en seres-sujeto de historias” (Rozo-Moorhouse, 1995, p. 8). Porque la Flaca es un ser-objeto corporal que es motivo de burla por la gente que pertenece a la ciudad ‘bien’, porque quiere ser aceptada por una sociedad con unas diferencias de clases que no permiten sus mezclas, que la siguen viendo como ‘una manteca’.

No obstante, el título traiciona la expectativa con lo que ocurre en la mayoría de sus páginas. Las descripciones de los ‘povos raros’ se limitan de la página 67 a la 68 para la Flaca, y el resto es la búsqueda del amor de Aurelio con quien tuvo sexo en una sola ocasión. Sobre todo, es la obstinación de una chica de 22 años que aspira al amor con un hombre que ‘ni le da la hora’. Para el Mono hay un poco más de páginas dedicadas a sus polvos raros y la parte psicológica que lo conduce a ello y vemos el origen del porqué.

Ahora bien, en cuanto a las influencias literarias, Pilar Quintana acepta que las tiene del caleño Andrés Caicedo y del estadounidense Charles Bukowski. De este último ha tomado las oraciones cortas y concisas, y en palabras de Quintana lo que quiere es crear “frases sencillas. Tratar de decir lo mejor posible con el menor número de palabras posibles”; por eso le gusta de este escritor estadounidense “su capacidad para comunicar en muy pocas palabras lo que quiere decir con una frase sencilla” (Rosas, 2011). Un ejemplo de ello lo vemos en la voz de la Flaca:

Mis tetas eran un par de tetas normales. Eran pequeñas como las tetas de una modelo anoréxica. Breves. Concisas. No estorbaban, lucían en todas las camisas... Eran redondas y carnosas. Daban ganas de chuparlas, y si me las chupaban los pezones se dejaban estirar. Eran tetas elásticas, un par de juguetones y provocativos chupos Gerber. O no sé, ellos dirán. Pero a mí me gustaban (Quintana, 2007, p. 16).

Al mismo tiempo observamos lo directo de las frases sin dar rodeos, cumpliendo la escritura de *Coleccionistas de polvos raros* con algunas particularidades del denominado *Realismo sucio*, al que también perteneció Bukowski, y al que otros críticos lo catalogaron como *Minimalismo*. En efecto, entre sus características están la sobriedad, la precisión, la parquedad con las descripciones, la reducción en gran manera de los adverbios y adjetivos, y en el contexto hallar el sentido profundo de la obra: descripciones que vemos en *Coleccionistas de polvos raros*.

A todo esto, podemos añadir a la novela de Quintana, la tendencia de recrearse en el lado oscuro de las cosas, que admite tener Raymond Carver en sus obras, otro de los integrantes del Realismo Sucio. No son temáticas color rosa. Se va a la oscuridad de la vida, esa que pocas veces es reflejada por los seres humanos al público en general, y que muchas veces sólo queda en esa vida secreta de la que habla García Márquez refiriéndose a las vidas que tenemos: “Una vida pública, una vida privada y una vida secreta” (Billon, 2005).

De ese modo, así como en el Minimalismo los personajes son personas corrientes, así lo son en *Coleccionistas de polvos raros*, personas típicas de los noventa en Cali:

- La Flaca, una chica de un barrio pobre que quiere subir en la ‘escala social’ y que se culpa por querer aparentar lo que no es: “eso me pasa por igualada” (Quintana, 2007, p. 16). Se opera los pechos porque es parte de la ‘estética traqueta’. Vive en ‘el otro lado de la ciudad’ con mentiras para ocultar su verdadero origen. Vende su cuerpo para obtener lo que quiere materialmente.

- Alguien, otro que proviene del mismo barrio de La Flaca, se evidencia una transformación, un antes de ser un gatillero para el narcotráfico y un después. En el antes de Alguien, su madre vendía fritos como modo de subsistencia:

Doña Jesusa se levanta todos los días a las cuatro y media de la mañana. Prende la luz de la cocina y aplasta una que otra cucaracha

con la chancleta plástica. Amasa. Pica la cebolla, los ñervos de carne y la papa. Prepara el guiso...Suda, resopla y hiede a fritura. Dos sacos de carne blanda se descuelgan cuando levanta los brazos para desatar las trancas” (Quintana, 2007, p. 47).

- El mono Estrada pertenece al ‘otro lado’ de la ciudad de La Flaca y Alguien. El Mono Estrada con su búsqueda de travestis y enamorado de uno, fase que oculta acostándose con mujeres. Escondiendo, también, y negando la violación que le hizo a una amiga. Con un padre que recurre a juegos sexuales, fuera del matrimonio, con prostitutas, ‘para desestresarse’, como él lo denomina. Envueltos los dos por lo que trajo y se llevó el narcotráfico: incrementaron su patrimonio con los trabajos en publicidad que les realizaban, y cuando los narcotraficantes cayeron, los Estrada también, económicamente.

Ellos tres: la Flaca, Alguien y el mono Estrada son representantes del Cali de los noventa. Personajes comunes.

Por otra parte, además de la influencia literaria de Bukowski en Quintana pasemos a la del caleño Andrés Caicedo⁸, quien fue el primero de los autores colombianos que describió la ciudad desde la perspectiva de la rumba, la música, las drogas y el declive de los jóvenes de los estratos del norte de Cali –la ciudad bien-. La obra más emblemática de Caicedo es ¡Qué viva la música! y algunos la han comparado con la primera novela de Quintana, “de cierta manera, retoma ese Cali que Andrés Caicedo dejó estancado en la década del setenta” (Zambrano, 2003, p. 1).

8 Nació en Cali en 1951 y se suicidó en 1977. Consideraba que vivir más de 25 años era una vergüenza al estilo sexo, drogas y Rock and Roll, y había que vivir la vida con intensidad. En esos años hizo cine, teatro y escribió literatura. En su producción para Alberto Fuguet es ‘el primer enemigo de Macondo’, entre otros motivos porque tiene una prosa directa donde describe a su ciudad y la sociedad desde una perspectiva bastante urbana. A pesar de su vida corta en años tuvo una producción bastante amplia. En literatura ganó varios concursos literarios con sus cuentos. ¡Qué viva la música! (1977) es su primera novela, y dejó otras tres inconclusas. Elaboró para teatro: Las curiosas conciencias, El fin de las vacaciones, Recibiendo al nuevo alumno, El mar, Los imbéciles también son testigos y La piel del otro héroe. Adaptó y dirigió varias obras de teatro. Elaboró varios ensayos, entre ellos, uno sobre Harold Pinter. Realizó guiones para cine, fue fundador del Cine-Club de Cali y crítico de cine en varios periódicos colombianos. Se imprimieron libros póstumos con recopilaciones de sus cuentos, obras de teatro, ensayos, críticas de cine y cartas: El libro negro de Andrés Caicedo, El cuento de mi vida, Noche sin fortuna, Ojo al cine, Angelitos empantanados o historias para jovencitos, Destinos fatales.

Caicedo toma como protagonista a una mujer que quiere subvertir los patrones de su sociedad como 'niña bien' en Cali: "Era una niña bien. No, qué niña, bien, si siempre fue rebuzno y saboteo y salirle con peloterías a mi mamá" (Caicedo, 1977, p. 7). El personaje femenino de Caicedo es la segunda mujer que explora la vida de noche en Cali de 'esa manera'; en cambio en la época de la Flaca ya es normal, y no alude a este tipo de aclaraciones: "Ella fue, hasta donde llega mi conocimiento, la primera del Nortecito que empezó esta vida, la primera que lo probó todo. Yo he sido la segunda" (Caicedo, 1977, p. 14).

De allí que el hilo, que señala Zambrano, es seguir la vida nocturna de Cali, con las transformaciones para la mujer. Caicedo se centra en los efectos de las drogas en los setenta en 'las esferas del norte' y Quintana en las repercusiones de las drogas, pero ya no en su utilización, sino en el negocio del narcotráfico. En el fondo son las drogas el colchón que abriga sus narraciones. Los dos con protagonistas mujeres. Las dos quieren subvertir con su actuar la estructura social que las rodea y lo que creen que debería hacer una mujer: "Voy a ser la primera niña bien en Cali que se va de la casa a vivir con el novio. La gente comprenderá que esto es común en Estados Unidos" (Caicedo, 1977, p. 66).

Lo narrativo de Caicedo es más escandaloso para su época, con más rupturas. En *¡Que viva la música!* un grupo de amigos desperdigados en sanatorios y desaparecidos por las drogas: "¡Oh, Ricardito Miserable, que te perdiste cargando con todos los síntomas de mi generación!" (Caicedo, 1977, p. 89). Y en *Coleccionistas de polvos raros* una sociedad corrupta por el narcotráfico, en bancarrota y con la parálisis económica de la ciudad; síntomas de una generación comprada por el dinero fácil y la ciudad transformada por la estética traqueta. Al mismo tiempo, las protagonistas de estos dos escritores caleños terminan en la prostitución. Cada una con un estilo y por motivos diferentes. La de Caicedo para poder seguir consumiendo drogas y la de Quintana para llevar la vida que quiere.

Otro punto común, en la narrativa de estos escritores, ocurre en *Cosquillas en la lengua* y *¡Que viva la música!*, con los nombres de las mujeres protagonistas que sólo son develados al final de las novelas. El de Caicedo de la siguiente manera: "María del Carmen Huerta. (A.C.) Los Ángeles – Cali. Marzo 1973 – Diciembre 1974" (Caicedo, 1977, p. 188). Y en Quintana: "M.a.r.í.a.d.e.l.P.i.l.a.r.Q.u.i.n.t.a.n.a.V.i.l.l.a.l.o.b.o.s." (Moreno,

2003, p. 122). Es como si la construcción de los personajes sin el nombre fuera lo importante. Es en las últimas líneas de sus novelas donde se revelan sus nombres, antes no. Es la construcción de la identidad descrita sin la necesidad de los apellidos y nombres. Al final, los dos escritores se revelan como los protagonistas, porque (A.C.) son las iniciales de Andrés Caicedo y las letras separadas por puntos son los nombres completos de Quintana. En cierta forma, los dos autores le manifiestan al lector el carácter autobiográfico de lo narrado.

Ahora bien, volviendo a esa autoconstrucción de la que se siente tan orgullosa la Flaca, ella también sabe que está la devastación del sida metafórico al que alude cuando compara los tentáculos de los capos en la ‘ciudad bien’ con el estilo narco que va adornado estridentemente la calle Sexta: “*Qué equivocada estaba*, dice la Flaca que ya empieza a darse cuenta de que ella también es una muestra palpable de ese sida”. Y ese sida tiene que ver con las ostentaciones, con las pretensiones. Siendo ella una de ellas, “con tetas descomunales porque el tamaño es lo que importa” (Quintana, 2007, p. 58).

En la cultura traqueta los hombres fabrican las mujeres con base a sus deseos, las mujeres son objetos físicos a las que se les impone silicona, deben ser voluptuosas, sensuales, llamativas. Como también se refleja en otra novela colombiana *Sin tetas no hay paraíso* (2006), del periodista Gustavo Bolívar, adaptada a la televisión.

En *Coleccionistas de polvos raros* el cuerpo de la mujer es alterado con cirugías plásticas para acomodarse a la estética que le guste al marido traqueto, las desproporciones: “Si mi Dios no las obsequió con el don natural de la abundancia, nosotros les arrancamos los pezones y por ahí les embutimos unas ergonómicas bolsitas artificiales con todo lo que les quedó haciendo falta” (Quintana, 2007, p. 58). Pilar Quintana afirma que “Cali es la feria de la teta parada y la nalga parada y la mostrada del cuerpo, y eso a mí me parece terrible... Es una belleza hecha, una belleza postiza. La cultura del narcotráfico permeó todo, desde las clases más bajas hasta las clases más altas, allá todas tienen silicona... yo le digo a eso la estética traqueta” (Rosas, 2011).

El cuerpo que no le pertenece a la mujer. La mujer como objeto. Y si en este plano lo relacionamos con lo que plantea Lipovetsky: “El cuerpo ya no designa una abyección o una máquina, designa nuestra identidad profunda de la que ya no cabe avergonzarse” (Lipovetsky, 2009, p. 61). Entonces, cabrían las preguntas ¿es el cuerpo nuestra identidad profunda? ¿No existiría la contradicción de formar una identidad basada primordialmente en el cuerpo con la construcción de un yo? Pero más adelante Lipovetsky lo explica: “De hecho, es el proceso de personalización el que, al evacuar sistemáticamente cualquier posición trascendente, engendra una existencia puramente actual, una subjetividad total sin finalidad ni sentido, abandonada al vértigo de autoseducción” (Lipovetsky, 2009, p. 61).

En este orden, por eso la Flaca no se ve como objeto: al modificarse por fuera, asumir una identidad falsa hacia los demás y ser producto de esta era, su vida no tiene sentido, es vivir el ahora con lo que le proporciona materialmente Alguien, sin pensar qué pasaría en su futuro, qué pasará en su vejez. Manteniéndose así, lo que señala Lipovetsky de este imaginario actual del narcisismo y el cuerpo es parte de la identidad del ser-sujeto. Por eso la Flaca pone tanta importancia en su físico, es lo que le proporciona lo material; lo que interesa no es el intelecto, no son los estudios, no es el trabajo.

La Flaca logra desprenderse de su madre, pero cae en otro sistema opresor. Ya no es el matrimonio. Ahora es ser la amante de un ‘manteco del narcotráfico’. Tiene una semi-libertad: de viernes a miércoles es libre. Los jueves debe tener sexo con Alguien. Vende su cuerpo por lo económico. Un traslado de un matrimonio sin amor a ser la amante sin gustarle el sexo con él, lo que la lleva a una depresión cada jueves: “*Esto es lo que hay que aguantar a los veintiuno para que la brecha sea insalvable y la independencia absoluta*, dice la Flaca en su mente, *adiós Estellita*” (Quintana, 2007, p. 32).

Ahora bien, subyace el cuestionamiento de si es una construcción de un yo o una influencia de una sociedad. Entonces, sí hay un enfrentamiento con la sociedad que está representada por su madre y los que quieren que ella estudie una carrera. Aquí es la madre, porque el padre está ausente. No es como en el *Bildungsroman* clásico, donde por lo general la ley la impone el padre y es él a quien se opone. En este caso, su madre se opone a su cirugía y a que sea la amante de un traqueto. Pero cae en las garras de la otra sociedad, la de la

estética mafiosa. Vende su cuerpo y cae en la sociedad de las apariencias, en las máscaras de la sociedad que señalan al que pertenece a la parte de la ciudad 'no bien'.

De esta manera, la Flaca no logra subvertir los patrones patriarcales. En su viaje que es su desplazamiento al otro lado de la ciudad, al oeste, a la ciudad bien, alcanza a reflexionar que ella también es parte de ese sida. Pero no actúa para cambiar. Se queda allí. Se acaba la novela y sigue esperando que Aurelio la determine. Es como si volviéramos al inicio de la narración, y no se ha logrado un cambio en la Flaca. Mientras que hay otros cambios en la ciudad: los narcos cayeron; económicamente la ciudad decayó; Alguien cambió de oficio, ahora es ladrón; el Mono y su familia están en bancarrota; pero la Flaca sigue frecuentando el mismo bar y la misma gente y sigue siendo la mantenida de Alguien.

Sus reflexiones se quedan en eso, sin un actuar. Pero con la convicción de que es la vida que realmente quiere. Lo que sí subvierte son los patrones que impone la sociedad con el deber ser. Comparables las frases iniciales de la película *Trainspotting* con las que expresa la Flaca. Las del filme de Danny Boyle son:

Choose Life. Choose a job. Choose a career. Choose a family. Choose a fucking big television, choose washing machines, cars, compact disc players and electrical tin openers. Choose good health, low cholesterol, and dental insurance. Choose fixed interest mortgage repayments. Choose a starter home. Choose your friends. Choose leisurewear and matching luggage. Choose a three-piece suite on hire purchase in a range of fucking fabrics. Choose DIY and wondering who the fuck you are on a Sunday morning. Choose sitting on that couch watching mind-numbing, spirit-crushing game shows, stuffing fucking junk food into your mouth. Choose rotting away at the end of it all, pishing your last in a miserable home, nothing more than an embarrassment to the selfish, fucked up brats you spawned to replace yourself. Choose your future. Choose life (Boyle, 1996).⁹

⁹ Es una adaptación de la novela del mismo nombre, del escritor escocés Irvine Welsh.

Las de la novela de Quintana son:

Para qué. La historia me la conocía como si la hubiera vivido en todas las otras vidas. Ser alguien, labrarse un futuro, conseguir un empleo, hacer unos pesos, tener lo que siempre has querido, ropa de marca, TV con pantalla plana, lo último en juguetes y tecnología, un marido, apartamentico propio, una deuda a veinte años, responsabilidades y cuentas, dos hijos, dolor de cabeza, un perro, caca en la alfombra, quince días al año de terapia desestresante en las apestadas playas de Cartagena y de vuelta a lo mismo, una jubilación para la vejez y un hueco en el cementerio. PARA QUÉ. Estudiés o no estudiés lo único que tenés seguro es eso último y este mismo vacío de siempre (Quintana, 2007, p. 49).

Ellos no quieren este tipo de vida hecha y establecida. Van al otro lado. Sin importar las consecuencias. Vivir el presente. Y esa es la diferencia de la Flaca con muchas otras chicas que deciden ser las amantes de capos: ella reflexiona y explica el porqué de su conducta. Además, la Flaca está inmersa en el vacío que menciona Lipovetsky. Y es lo que dice a lo último la Flaca: “y este mismo vacío de siempre”.

Es la similitud entre escribir una novela y un tratamiento psicológico: el encuentro consigo mismo, un viaje al inconsciente que por momentos no es nada placentero, la incertidumbre de lo que se puede encontrar. Entonces, se puede presentar que por medio de la escritura también se crea el *Bildung* no sólo en los personajes, sino en los escritores. Es el autodescubrimiento, el conflicto con ese mundo externo y el interno. En Quintana su lucha se genera con su ciudad, pero la ciudad incluye a sus habitantes. La pregunta de a quién echarle las culpas por lo que ocurre, si a la ciudad, como nos dice Lawrence Durrell en *El cuarteto de Alejandría*: “La ciudad es la que debe ser juzgada, aunque seamos sus hijos quienes paguemos el precio”¹⁰, o a sus habitantes. La simbiosis ciudad-habitantes. Quién fue primero: el hueco o la gallina. ¿Los habitantes hacen la ciudad o la ciudad a los habitantes?

A manera de conclusión se puede afirmar que *Coleccionistas de polvos raros* es un *Bildungsroman* fallido, pero si lo miramos desde otra perspectiva, la Flaca hace lo que ella realmente quiere, ella fue la que decidió. Para la

10 Epígrafe de la novela de Quintana, *Cosquillas en la lengua*.

sociedad está visto que ella vendió su cuerpo, y ella está consciente que ‘sus tetas y su chocho’ son los que le han abierto las posibilidades a lo que quería. No se arrepiente de sus decisiones. También se podría decir que es similar a las mujeres que deciden quedarse en casa supeditadas a un marido que las mantiene, pero hay diferencias: ella tiene la libertad sexual porque se acuesta con otros, sale y realiza todo lo que quiere; lo único que tiene que hacer para compensar el piso que le tiene John Wilmar es quedarse el jueves para tener sexo con él.

Recordemos que Jeffrey L. Sammons señala que no importa si el proceso del *Bildung* es exitoso o no (Hardin, 1991, p. 41). Y Hardin, a su vez, opina que no es relevante si el individuo se integra a su medio ambiente o no: lo primordial es su identidad. En *Coleccionistas de polvos raros*, la Flaca obtiene su identidad y está bien con ella misma, a pesar de que sus decisiones estén en contra de lo que quiere su madre para ella, o del mundo de apariencias y poses que ella ha establecido para relacionarse con sus amigos de la ‘ciudad bien’.

Referencias bibliográficas

- Billon, Yves y Martínez Cavard, Mauricio. (Marzo de 2005). La escritura embrujada. [Documental]. Madrid: Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja.
- Caicedo, Andrés. (1977). ¡Qué viva la música! Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Hardin, James. (Ed.). (1991). Reflection and Action: Essays on the Bildungsroman. South Carolina: University of South Carolina.
- Lipovetsky, Gilles. (2009). La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.
- Ordoñez, Montserrat. (2005). De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones. Bogotá: Editorial Norma.
- Quintana, Pilar. (2003). Cosquillas en la lengua. Bogotá: Editorial Planeta.
- Quintana, Pilar. (2007). Coleccionistas de polvos raros. Bogotá: Editorial Norma.
- Quintana, Pilar. (2009). Conspiración iguana. Bogotá: Editorial Norma.
- Rosas, Adriana. (2011). *Jóvenes escritoras colombianas*. [Documental] Barranquilla: Universidad del Norte.

- Rozo-Moorhouse, Teresa. (1995). *Expresión, voces y protagonismo de la mujer colombiana contemporánea*. En M.M. Jaramillo et al. (Ed). *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. (pp. 3-27), Bogotá: Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia.
- Zambrano, Andrés. (16 de agosto de 2003). Escritora en tono punk. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1011008>